

a partir de *Pubis angelical* la narrativa de Puig ha dejado en el pasado «la Argentina —con su pueblo de la pampa o con la convulsionada Buenos Aires—, la indagación autobiográfica y la galería de personajes pueblerinos». En las tres novelas del ciclo americano se incursiona en otras problemáticas y en la incorporación de nuevos elementos lingüísticos y narrativos en la novelística de Puig.

El capítulo quinto incluye las conclusiones a que ha llegado la autora luego de un detallado y valioso recorrido crítico de las siete novelas de Manuel Puig. Corbatta hace una revisión de la metodología empleada en su estudio, al mismo tiempo que vuelve a mencionar aquellos aspectos característicos de la obra de Puig que han sido objeto de análisis. Una vez establecido el orden cronológico y la ubicación espacial en que se ha apoyado su estudio de las siete novelas de Puig, Corbatta ofrece al lector otros posibles enfoques para la crítica literaria de estas mismas obras. Algunos acercamientos críticos podrían hacerse teniendo en cuenta la heterogeneidad u homogeneidad de los recursos narrativos empleados en cada novela. Corbatta termina el capítulo quinto con una acertada alusión a Puig como un escritor que en sus obras manifiesta «simpatía y comprensión amplia por todos aquellos a quienes el sistema somete y margina: mujeres, artistas, viejos, obreros, homosexuales» (p. 117).

En el libro de Corbatta se ofrece al lector una detallada bibliografía que abarca las siguientes áreas: 1. Teoría de la literatura y crítica literaria; 2. Novela latinoamericana contemporánea; 3. Bibliografía sobre Manuel Puig.

En *Mito personal y mitos colectivos en las novelas de Manuel Puig*, Jorgelina Corbatta demuestra un conocimiento claro y profundo de la obra de Puig y de la relación de ésta con el psicoanálisis y con los elementos de la cultura popular. La metodología está bien explicada y a su vez aplicada en una forma que ilumina aspectos importantes de las novelas implicadas en el estudio. La obra de Corbatta constituye una aportación importante y valiosa a los estudios hechos sobre la obra literaria del escritor argentino Manuel Puig.

ELIZABETH OTERO-KRAUTHAMMER

*Southwest Texas State University.*

SAÚL SOSNOWSKI: *La orilla inminente: Escritores judíos argentinos*. Buenos Aires: Editorial Legasa, S. A., 1987.

En la obra literaria de Sosnowski se percibe la persistente búsqueda de una toma de conciencia judeo-argentina. Si consideramos su obra *La orilla inminente...* como un texto literario producido por un contexto determinado, observamos que del cuerpo de escritura surge no solamente una voz, sino una multitud de voces. El texto nos revela una búsqueda múltiple. No se trata ya de Sosnowski, sino de muchos otros escritores judeo-argentinos, quienes por medio de un proceso intelectual de avance y retroceso en la historia emiten al unísono un discurso transformador. El discurso de Sosnowski se desdobra en su obra, para crear dentro de ella un diálogo entre el ensayista y el lector/crítico literario de los textos de Germán Rozenmacher, Gerardo Mario Goloboff y Mario Szichman.

En la primera página del prefacio, Sosnowski abre el diálogo con una afirmación que define la línea de pensamiento que, objetiva o subjetivamente, dominará el contenido del texto:

«Ser argentino judío es diseñar y disponer sobre la página los componentes de la pluralidad originaria; es ejercer la palabra como contribución a la cultura nacional, que se debe definir mediante la integración de los múltiples aportes étnicos de sus ciudadanos» (p. 9).

Sosnowski considera, por tanto, al judío argentino como un signo en el que convergen otros signos que representan, en forma unánime y heterogénea, la lucha por la liberación del ser humano.

La liberación buscada implica, para Sosnowski, una integración de los valores heredados a la cultura nacional, rechazando el concepto de asimilación pasiva a una cultura dominante. De este modo, tanto Sosnowski como otros escritores judeo-argentinos contemporáneos hacen una desmitificación de los estereotipos creados por escritores como Alberto Gerchunoff en *Los gauchos judíos*. Lo que se busca con este nuevo enfoque es lograr un despertar del ser humano ante los conflictos sociales, políticos y económicos que afectan a la sociedad argentina. El escritor argentino, y en este caso particular el escritor judeo-argentino, considera que tiene la misión de desadormecer las conciencias por medio de un discurso que, si bien está emitido por un grupo determinado, no es de carácter homogéneo, sino heterogéneo. Esta heterogeneidad significa que la búsqueda de una respuesta a la problemática de la represión política, social y religiosa que ha afectado a determinadas minorías del pueblo argentino por tantos años no incumbe sólo a los judíos, sino a todos los argentinos.

En los tres análisis críticos realizados por Sosnowski en *La orilla inmiente...* se destacan las diversas características de la problemática que atañe a los inmigrantes judíos en Argentina y a sus familias. En Rozenmacher resaltan las oposiciones o «signos antagónicos» que representan el pasado *versus* el presente; la tradición hebrea *versus* la cultura argentina; los padres *versus* los hijos. Se muestra el desmoronamiento de la familia como resultado de la imposibilidad de lograr una integración sana de ambas culturas. Los personajes de Rozenmacher proyectan, a través de sus vidas, un sentimiento de soledad y aislamiento. Sosnowski considera que, «al margen de motivos judaicos más o menos acentuados, los tres cuentos muestran un reiterado énfasis en la soledad del hombre». Seguidamente explica que «el judaísmo, sin embargo, funciona como marca de la soledad en un mundo que lo ve como algo diferente y molesto; como signo del que no puede convivir en un plano de igualdad con el resto de la población» (p. 60).

La lectura crítica de Goloboff se detiene en las expresiones «diáspora» y «octubre». Sosnowski interpreta la «diáspora» como aquello que «codifica la situación del judío, alejado del concepto de nación que se arraiga en un cuerpo geográfico claramente delimitado; nombra innumerables muestras de opresión; marca la sujeción y sometimiento a voluntades ajenas» (p. 71). La visión de Sosnowski es la siguiente: «Los polos del viaje —'diáspora' y 'octubre'— son vistos en términos de problema y solución, de opresión y redención, ... de aberración histórica y restitución de derechos y de una noción igualitaria de justicia» (p. 74). La «diáspora» es la alienación del individuo. «Octubre» sería la esperanza que promete el devenir de una liberación del ser.

En cuanto a la obra de Szichman, el estudio analítico de Sosnowski nos revela la problemática de la paulatina degradación que sufren los miembros de una familia de inmigrantes judíos luego de llegar a la tierra argentina. Esta degradación es resultado de un obsesivo afán de integración a la nueva cultura. Sosnowski señala en su estudio que la escritura de Szichman refleja el desarraigo del judío argentino.

Destaca también que, por medio de la escritura, Szichman está realizando una parodia de las dos alternativas que enfrenta el judío argentino. La primera sería el enmascaramiento de su identidad y la segunda el retirarse del lugar que le corresponde por ley. Sosnowski, a su vez, reconoce la posibilidad de otras lecturas de las obras de Szichman de carácter menos pesimista. Al mismo tiempo afirma que el autor, «en vez de acatar las opciones que tolera el sistema, opta por parodiar el encubrimiento necesario cuando el que es argentino, judío, no religioso, ... necesita callar o disfrazarse como cuota de aceptación y supervivencia. O salir» (p. 147).

El propósito del discurso multifacético de Sosnowski es claro, terminante y con marcado toque de urgencia. Proyecta la necesidad inmediata de un postergado diálogo entre diferentes sectores de la sociedad argentina. No se trata de una llamada de atención específica a los judíos argentinos, sino a todos los argentinos en general. La multitud de voces que se aúnan en la voz del crítico argentino reclaman el derecho al suelo donde se ha nacido.

En su obra, Sosnowski muestra una inminente preocupación por los derechos del hombre, no sólo en lo que se refiere a los miembros de la colectividad judía, sino que extiende su interés a todas las minorías étnicas que habitan la tierra argentina. La tarea de los escritores argentinos judíos sería en estos momentos, de acuerdo al pensamiento del crítico argentino, preocuparse por escribir literatura con un propósito liberador. El texto literario actuaría como puente de enlace entre los diferentes pensamientos étnicos y nacionales.

*La orilla inminente: Escritores judíos argentinos*, de Saúl Sosnowski, es una obra excelente en todos sus aspectos. El diálogo del ensayista y del crítico dentro del texto pone en evidencia la necesidad de una reorientación de la escritura. Esta debería avocarse a la tarea de hacer una revisión y renovación de valores históricos, sociales y políticos, con miras a la producción de nuevos textos que, si bien conservarían sus características étnicas originales, tendrían un mensaje universal. Es la universalidad del discurso de Sosnowski la que otorga a *La orilla inminente...* un valor especial.

ELIZABETH OTERO-KRAUTHAMMER

*Southwest Texas State University.*

ANÍBAL GONZÁLEZ: *La novela modernista hispanoamericana*. Madrid: Gredos, 1987.

En este libro, González continúa con la «amplia revalorización del modernismo en su conjunto» (p. 10) y del papel que en éste tuvo la prosa, iniciada en *La crónica modernista hispanoamericana*, libro que publicó en 1983. En el último capítulo de este su primer libro sobre el tema, González estudiaba cómo la crónica había participado en la formación de la prosa de ficción (especialmente la novela) de los modernistas. La obra que ahora comentamos es una especie de «ampliación» de dicho capítulo, en el que el crítico puertorriqueño hace un estudio que declara introductorio de cinco novelas del modernismo: *Lucía Jerez*, de Martí; *De sobremesa*, de Silva; *Idolos rotos*, de Díaz Rodríguez; *La gloria de don Ramiro*, de Larreta, y *Alsinno*, de Prado. Esta estrategia crítica sitúa a Aníbal González en la línea de los investigadores eruditos que aspiran a analizar un tema en toda su complejidad, hasta «agotarlo» si es posible, tradición crítica fecundísima y feliz que ha producido «scholars» como Curtius y Abrams. González comparte con ellos la preocupación por alcanzar un conocimiento correcto de la historia de las ideas y la tendencia a entender la literatura como un complejo campo interdisciplinario de reflexión cultural.